



PERIFERIAS URBANAS EN TRANSFORMACIÓN Evolución, procesos y desafíos en las grandes capitales españolas

MIGUEL ÁNGEL CHAVES MARTÍN (MACHAVES@UCM.ES)¹

¹Universidad Complutense de Madrid, España

PALABRAS CLAVE

*Periferias urbanas
Paisaje urbano
Gentrificación
Segregación socioespacial
Regeneración urbana
Planeamiento
Cohesión territorial*

RESUMEN

Las periferias urbanas han experimentado transformaciones sustanciales a lo largo del tiempo, pasando de ser espacios marginales y funcionales a territorios complejos e integrados en las dinámicas metropolitanas. Este artículo analiza la evolución, los procesos urbanos y desafíos actuales que caracterizan a las periferias de tres grandes capitales españolas: Madrid, Valencia y Zaragoza. A partir de un enfoque comparativo, se identifican los elementos comunes y las especificidades locales que han determinado la configuración periférica de cada ciudad. El estudio se basa en el análisis de fuentes históricas, planificación urbanística, datos estadísticos y observación territorial, con el objetivo de contribuir a una comprensión crítica y actualizada del papel de las periferias en la estructura urbana contemporánea.

Recibido: 18 / 12 / 2025
Aceptado: 20 / 03 / 2026

1. Introducción

El concepto de periferia urbana ha experimentado una notable evolución desde sus primeras formulaciones ligadas a la dicotomía centro-periferia. Hoy en día, se reconoce la diversidad de formas, funciones y dinámicas que confluyen en estos espacios, donde coexisten procesos de exclusión social y oportunidades de renovación urbana. En el contexto español, las grandes ciudades presentan modelos periféricos distintos, modelados por factores históricos, políticos, económicos y territoriales. Este artículo se propone estudiar tres casos paradigmáticos —Madrid, Valencia y Zaragoza— con el fin de comprender cómo se han transformado sus periferias y qué implicaciones tienen estas transformaciones en la planificación urbana actual.

Las periferias, lejos de constituir un fenómeno residual, se han convertido en laboratorios urbanos en los que se ensayan nuevas formas de habitar, trabajar y relacionarse con el espacio público. Desde la perspectiva de la teoría urbana crítica, es posible afirmar que la periferia sintetiza las tensiones propias de la urbanización contemporánea: la necesidad de accesibilidad y conexión frente a la fragmentación territorial, la búsqueda de identidad comunitaria frente a la homogeneización paisajística, y la coexistencia de economías formales e informales. Estas características convierten a las periferias en espacios estratégicos para el análisis de las dinámicas urbanas.

Además, el estudio de las periferias en Madrid, Valencia y Zaragoza resulta particularmente relevante por su valor comparativo. Cada ciudad ha afrontado procesos de crecimiento y transformación desde marcos distintos: Madrid como capital global y nodo de poder político-económico, Valencia como ciudad litoral marcada por la relación entre la huerta y el frente marítimo, y Zaragoza como eje logístico y de centralidad intermedia. Esta diversidad permite identificar patrones comunes, pero también matices específicos que enriquecen la comprensión del fenómeno.

Por otra parte, pretendemos también contribuir a un debate académico y profesional que trascienda el ámbito local. Las periferias son hoy un terreno de disputa entre diferentes modelos de ciudad: uno orientado a la competitividad global y la mercantilización del espacio, y otro centrado en la cohesión social, la sostenibilidad y la justicia espacial. En este marco, la investigación plantea una mirada crítica sobre la producción de periferias y su papel en la estructuración de la ciudad del siglo XXI.

2. Ciudad, Metrópoli, Periferias. Cambios y transformaciones en la estructura territorial

La estructura territorial tradicional ha cambiado en las últimas décadas pasando de un modelo urbano de áreas compactas, con centros definidos y de carácter autónomo, a un tipo de ciudad dispersa, discontinua y fragmentada, motivado por múltiples factores (comunicación, tecnología, transporte, sociales), que afecta especialmente a las estructuras territoriales de sus periferias. Una ciudad polinuclear que se extiende por el territorio, configurándose como un conjunto de nuevas periferias enfocadas a la vivienda (conjuntos residenciales), el comercio (polos empresariales y centros financieros y comerciales) o la industria (polígonos) muy distinta a las periferias tradicionales del modelo fordista que habían caracterizado las décadas precedentes y sus continuos procesos de degradación social y reconversión industrial.

El estudio de las periferias urbanas se inscribe en un amplio campo de teorías críticas sobre la ciudad. En 1968 Henri Lefebvre (2024) planteó la noción de «derecho a la ciudad», cuestionando la marginación espacial y reclamando el acceso equitativo a los recursos urbanos. La conversión de la ciudad en una mercancía al servicio de los intereses del capital había provocado un impacto negativo en las grandes urbes, al que Lefebvre contraponía la posibilidad de recuperar el espacio social por la ciudadanía frente a los procesos de privatización de los espacios urbanos y las políticas neoliberales con un enfoque básicamente industrial y mercantil. Recuperar el sentido de ciudad, de apropiación de espacio y de sentimiento vital, abriendo el camino hacia una humanización de la metrópoli contemporánea. Manuel Castells (1974) destacó el papel de los movimientos sociales urbanos en la configuración de las periferias como espacios de resistencia y conflicto, mientras que David Harvey (2007), desde la geografía crítica, enfatizó la relación entre

acumulación capitalista y producción del espacio, identificando a las periferias como territorios de expansión y especulación.

Los recientes procesos de difusión reticular de la ciudad, la ciudad dispersa (Monclús, 1998) o la ciudad difusa que definiera Francesco Indovina (1990) y generalizara Bernardo Secchi (2002) como «el icono del siglo XXI», han cambiado significativamente la configuración de las periferias urbanas tal como se habían venido configurando en el entorno de la metrópoli desde la revolución industrial hasta la década de 1960. Los cambios producidos desde entonces tanto en las estructuras territoriales (procesos de desurbanización y contraurbanización), como en las tecnologías de la información y la comunicación, han provocado cambios en la organización y regulación social. A esta dualidad entre el modelo de ciudad compacta tradicional y la ciudad difusa se ha sumado desde mediados de los años 90 del siglo XX el sistema de ciudades o regiones urbanas policéntricas referido a procesos de descentralización concentrada, estableciendo sinergias entre nuevas centralidades, como ha sido la política de ordenación del territorio en la Comunidad de Madrid en los últimos años.

Un modelo de ciudad policéntrica de estructura reticular cuyos «nodos» conservan y acentúan su identidad a través de procesos innovadores de competición y cooperación. Estas nuevas periferias parecen así destinadas a convertirse en la verdadera metrópoli (Monclús, 1998) hecho que se refleja también en la mutación de las imágenes de las periferias mismas, pasando de una mirada negativa como áreas degradadas propia de la ciudad fordista a otra positiva característica de la ciudad difusa posfordista. El debate y los modelos sobre regeneración sigue abierto pero el espacio de trabajo se ha ido desplazando desde el centro de las urbes tradicionales hacia las diferentes coronas metropolitanas de las nuevas periferias, llegando incluso a territorios poco urbanizados. Un desplazamiento que ha provocado cambios en la gestión y planificación urbana, implicando en esa trama reticular a agentes públicos y privados, y donde las actividades culturales, las prácticas artísticas, el arte urbano, la intervención y uso del espacio público y los nuevos espacios de creación contemporánea, tanto de carácter institucional como de iniciativa privada o mediante modelos de autogestión, están jugando un papel determinante.

La periferia de las ciudades se presenta, así como una realidad territorial compleja y en constante evolución, que Giancarlo de Carlo (1992) definió como «la ciudad de nuestro tiempo, de la que todos somos responsables, de un modo u otro, y, por tanto, sería bueno comenzar a estudiarla con empeño y, posiblemente, con tolerancia» (p. 4). Aprender a leer las áreas periféricas, afirmará, nos permitirá sacar todo su potencial y posibilidades para convertirlas en un laboratorio de proyectos innovadores que integren diferentes disciplinas y desarrollen un espacio social.

Si las periferias van a ser el soporte cotidiano de la vida del hombre en este tercer milenio, en su diversificación y su análisis va a centrarse en gran medida el estudio de las patologías y carencias del paisaje del hombre; situación que nos va a permitir referirnos al «Laboratorio de la Periferia», es decir, considerar lo periférico como espacio aún abierto a encontrar su propia identidad. (Arias Sierra, 2003, p. 76)

Extendidas por el territorio, las nuevas periferias suponen también un cambio en la relación con el centro urbano tradicional. Frente al dominio de este sobre el entorno suburbial, se producen ahora fenómenos de descentralización y nuevas centralidades que modifican los antiguos desequilibrios centro-periferia. Un fenómeno asociado al carácter cada vez más extensivo de las nuevas áreas industriales, los conjuntos residenciales, los parques tecnológicos y financieros, equipamientos deportivos, centros comerciales, entornos educativos y también, sin duda, espacios culturales de variado tipo y calado. La afirmación de Josep Lluís Sert en el Congreso CIAM de 1941 (Cambridge) reconociendo el crecimiento de las zonas suburbanas por encima del tamaño real de las ciudades, ya avanzó una realidad que se ha ido confirmando en el actual panorama urbano.

Con nuevos enfoques renovadores y críticos, en el contexto español autores como Oriol Nel-lo (2015) y Francesc Muñoz (2008) han estudiado fenómenos como la *urbanización* y la fragmentación metropolitana como claves para entender las dinámicas periféricas, enriqueciendo

el abanico de teorías críticas en torno a estos nuevos procesos urbanos. El nuevo paisaje urbano al que alude Francesc Muñoz se caracteriza por el desarrollo de grandes viales de comunicación, carreteras, autopista, creciendo alrededor de los centros urbanos más poblados urbanizaciones inconexas, barrios residenciales y polígonos comerciales y logísticos. Las ciudades pierden sus raíces culturales para convertirse en espacios para el comercio, el consumo y la distribución de productos, y de todos ellos el turismo tendrá un papel destacado, convirtiendo los espacios urbanos en centros de entretenimiento y atracción turística, perdiendo identidad y vaciándose de sus especificidades culturales, sociales o históricas. La *urbanización* es, pues, la banalización del espacio urbano. Un proceso de tematización del paisaje que repite lugares comunes clonados de ciudad en ciudad como objetos de consumo.

Emerge así una nueva categoría de paisajes definidos por su ateritorialidad: paisajes independizados del lugar, que ni lo traducen ni son el resultado de sus características físicas, sociales y culturales, paisajes reducidos a sólo una de las capas de información que los configuran, la más inmediata y superficial: la imagen. (Muñoz, 2008, p. 61)

Este panorama múltiple y cambiante, en constante evolución y transformación, pone en evidencia cómo las periferias se configuran como espacios heterogéneos, atravesados por tensiones sociales y territoriales, cambios morfológicos y diversidad tipológica. Este marco teórico orienta la presente investigación hacia una lectura crítica que combina enfoques históricos, sociológicos y territoriales.

2.1. Cultura, prácticas artísticas y arte urbano como motores de regeneración en áreas periféricas

La cultura se ha convertido en un argumento clave para la gestión y revitalización de áreas urbanas. Instituciones culturales, empresas e industrias creativas, centros de creación y prácticas artísticas contemporáneas se vinculan cada vez más a proyectos de transformación, renovación y regeneración de espacios urbanos, con frecuencia en claro proceso de degradación, incentivados por las administraciones públicas desde perspectivas no sólo culturales sino también, y cada vez con mayor protagonismo, generadoras de recursos sociales y económicos. La recuperación de esas áreas conlleva en determinados casos factores de gentrificación y de impacto turístico que chocan con los procesos de participación, autogestión y uso ciudadano, marcando la línea, siempre difícil, que hay entre el éxito o el fracaso de esas políticas culturales.

El desplazamiento a las periferias ha provocado cambios en la gestión y planificación urbana, implicando en esa trama reticular a agentes públicos y privados, y donde las actividades culturales, las prácticas artísticas, el arte urbano, la intervención y uso del espacio público y los nuevos espacios de creación contemporánea, tanto de carácter institucional como de iniciativa privada o mediante modelos de autogestión, están jugando un papel determinante. En este contexto, se plantea el análisis y estudio de cómo, actualmente, se está actuando en las periferias urbanas, y sus extensiones, empleando el vector de la cultura como agente necesario y abierto de nuevo desarrollo social.

El estado del arte se adentra así en lo complejo de un término como el de periferias e igualmente en el de cultura contemporánea. Al respecto del primero, no se ve este territorio sólo como el inmediatamente vinculado con las coronas externas de los principales acontecimientos urbanos actuales. Existen diferentes gradaciones de periferia dentro de metrópolis contemporáneas como es el caso de Madrid. Sucesivos cinturones de periferia se han sumado contemplándose en ellos, también, hechos culturales relevantes: Tabacalera Lavapiés, Latina, Carabanchel pudieron ser leídas como periferias interiores, por situación y estructuras socioeconómicas previas. Madrid Río atendió a una cuestión de periferia infraestructural y el recientemente cerrado Museo para el Siglo XXI en la nave de Zapadores acabó engullido por el macroyecto Madrid Nuevo Norte. Franjas múltiples de territorios que conducen a contemplar, simultáneamente, la realidad de ciudad-región, con todas sus periferias adicionales y, por extensión, los satélites ajenos a los límites políticos, pero no así a la condición de distancia y

tiempo. Ávila, Segovia, Toledo forman parte de esa periferia suprarregional, pero dependiente de la gran escala poblacional de la urbe central.

Estos hechos alcanzan réplicas en ciudades de orden menor que se reconfiguran como nuevas centralidades regionales y provinciales aplicando protocolos análogos seguidos en ciudades de carácter global, como es el caso de Zaragoza y Valencia como modelo de grandes ciudades intermedias en las que centraremos también nuestro análisis. Contextualizando esas realidades que serán objeto de estudio, casos como el C3A de Córdoba (Centro de Creación Contemporánea de Andalucía) ha transitado desde sus inicios por diferentes estadios desde su fundación como enclave de recuperación urbana fuera del recinto patrimonial. Otros ejemplos como la Fundación Cerezales (León) nos hablan de nuevas realidades con proyectos de arte contemporáneo ligadas a pequeñas capitales y a medios rurales: una suerte de puentes periféricos que conectan realidades diversas. Y que se extenderían aún más, situándonos ante lo que podríamos denominar supra periferias como podría ser Casa Quindós (Vilela, Lugo) y la Fundación Montenmedio Contemporánea (Vejer de la Frontera, Cádiz) con relevantes modelos de arte urbano y escultura en el espacio público. Complejos que nos abren el umbral de lo que se vive cuando el lugar marca una lectura casi de isla, pero no independiente de la realidad anterior. Todo ello nos habla de polos culturales periféricos y de los debates que se arman entre ellos, desde la dependencia completa o desde la crítica distante.

Las dinámicas que han producido todo este universo nuevo se han apartado de aquellas en las que, de forma recurrente, e incluso inflacionista, impulsaban diferentes administraciones públicas como motores únicos de acción. Hoy existe una franja que se abre desde la participación directa vecinal hasta desarrollos privados donde diferentes sistemas cooperativos, en connivencia, o no, con gobiernos locales, regionales o nacional, estructuran propuestas y realidades donde desplegar una cultura más participativa, más cercana al ciudadano sin perder perspectiva internacional. Las convulsiones económicas, sanitarias y políticas, casi todas adjetivables como globales, han sustanciado una situación que ha hecho más protagonista al ciudadano y ciudadana como activistas y rectores directos de la construcción de estas periferias que atienden a necesidades concretas y no a dinámicas uniformes e inerciales.

Es en estos procesos, centrados en el papel del arte —desde la hibridación y transversalidad de todos sus lenguajes contemporáneos—, la arquitectura y el patrimonio en la definición de estrategias y dinámicas de renovación en las periferias urbanas de ciudades españolas el objeto de estudio del presente artículo. Nodos de génesis diversa y que sólo pueden comprenderse desde una lectura multidisciplinar de unos espacios y unas prácticas capitales para la comprensión de nuestra realidad contemporánea.

3. Objetivos

- El objetivo general de este trabajo es analizar la evolución, tipologías y procesos que caracterizan a las periferias de Madrid, Valencia y Zaragoza, identificando patrones comunes y particularidades locales. Los objetivos específicos son:
- Examinar la evolución histórica de las periferias urbanas en las tres ciudades seleccionadas, desde sus orígenes hasta la actualidad.
- Clasificar y comparar las tipologías periféricas en función de su morfología, usos del suelo y dinámicas sociales.
- Analizar los procesos recientes que afectan a estas periferias, incluyendo fenómenos de gentrificación, segregación y regeneración.
- Evaluar las implicaciones de estos procesos para la planificación urbana y la cohesión territorial.

4. Metodología

El enfoque metodológico adoptado es cualitativo-comparativo, apoyado en técnicas de triangulación de fuentes para garantizar la validez de los resultados. Se utilizaron:

- Análisis documental: revisión de planes generales de ordenación urbana, legislación urbanística, estudios académicos y literatura especializada.

- Análisis cartográfico y espacial: empleo de cartografía histórica y actual, así como de imágenes satelitales, para identificar patrones morfológicos y dinámicas de expansión.
- Observación directa: recorridos urbanos y visitas a áreas periféricas seleccionadas, con el fin de contrastar las interpretaciones documentales y cartográficas.
- Datos estadísticos: explotación de fuentes oficiales como el Instituto Nacional de Estadística (INE), el Catastro y registros municipales para contextualizar tendencias demográficas, económicas y sociales.

La selección de Madrid, Valencia y Zaragoza se fundamenta en criterios de relevancia urbana y diversidad de experiencias periféricas. Madrid constituye un ejemplo de metrópoli global con periferias altamente diferenciadas; Valencia representa la interacción entre tradición agrícola y procesos de renovación litoral; y Zaragoza encarna un modelo de ciudad intermedia con fuerte desarrollo logístico y residencial.

5. Aproximación a la configuración histórica de las periferias urbanas

El estudio de las periferias urbanas constituye una de las claves para comprender la evolución de las ciudades contemporáneas, pues en ellas se concentran de manera especialmente visible los procesos de crecimiento, segregación y transformación socioespacial que caracterizan a la urbanización moderna. En el contexto español, las periferias de ciudades como Madrid, Valencia y Zaragoza ofrecen ejemplos paradigmáticos de cómo factores históricos, económicos y políticos han modelado territorios que inicialmente se concebían como espacios marginales y que, con el tiempo, han pasado a desempeñar funciones centrales en la estructura urbana. En el caso de Madrid, la expansión periférica se aceleró a mediados del siglo XX, vinculada a las migraciones internas y al desarrollo industrial, lo que dio lugar a un mosaico de barrios obreros, polígonos de vivienda y áreas de urbanización irregular que todavía hoy definen gran parte del paisaje metropolitano. Valencia, por su parte, muestra un proceso en el que la periferia ha estado marcada por la dualidad entre la continuidad de los núcleos de huerta y la progresiva implantación de grandes infraestructuras y barrios residenciales planificados, lo que evidencia una tensión permanente entre tradición agrícola y modernización urbana. En Zaragoza, la dinámica periférica ha estado ligada tanto a la condición de nodo logístico y de comunicaciones como a su papel de capital regional intermedia, generando periferias que han oscilado entre la función residencial de acogida de población inmigrante y la consolidación de polígonos industriales y grandes equipamientos. Si bien los tres casos presentan trayectorias particulares, comparten también procesos comunes: la presión demográfica de los años del desarrollismo, la acción —y en ocasiones la inacción— de las políticas urbanísticas, y la progresiva integración de las periferias en la vida económica y cultural de las ciudades. No obstante, también emergen diferencias significativas: mientras en Madrid la periferia ha tendido a reproducir fuertes desigualdades socioespaciales, en Valencia la proximidad de la huerta ha condicionado un patrón de urbanización más fragmentado, y en Zaragoza la escala más contenida de la ciudad ha permitido procesos de integración relativamente más rápidos. Analizar la configuración histórica de estas periferias permite, por tanto, no solo entender la manera en que se ha producido la expansión urbana, sino también iluminar los retos actuales en términos de cohesión social, sostenibilidad y gobernanza metropolitana. En este sentido, Madrid, Valencia y Zaragoza constituyen escenarios privilegiados para explorar cómo las periferias, lejos de ser simples bordes de la ciudad, se han convertido en espacios dinámicos donde se condensan los principales desafíos del presente y del futuro urbano.

5.1. Madrid

El estudio de las periferias madrileñas resulta imprescindible para comprender la dinámica urbana de la capital española. A lo largo del tiempo, estos espacios han reflejado tanto la presión demográfica y las políticas de vivienda como los cambios en los modelos de movilidad, la economía y las formas de sociabilidad. Tras el Ensanche decimonónico y el crecimiento informal del extrarradio madrileño en las primeras décadas del siglo XX, será sobre todo desde la posguerra y el nuevo régimen franquista hasta los actuales Programas de Actuación Urbanística (PAU) cuando

la periferia madrileña se configure como un laboratorio urbano donde se han ensayado distintas fórmulas de urbanización y donde se condensan las contradicciones de la ciudad moderna: marginación y prestigio, autoconstrucción popular y planificación tecnocrática, cohesión social y segregación espacial.

Hasta mediados del siglo XIX la ciudad de Madrid permaneció constreñida por la cerca de Felipe IV limitando su crecimiento urbano. Es entonces cuando se presenta el Plan de Ensanche de Madrid trazado por Carlos María de Castro (1859) siguiendo los modelos europeos de entonces, el París de Haussmann, el nuevo cinturón vienés en torno a la Ringstrasse o el proyecto de Ensanche de Ildefonso Cerdá para Barcelona. Este plan configuró barrios como Chamberí, Salamanca o Arganzuela, donde se combinaron tipologías burguesas con viviendas de menor calidad para sectores populares, áreas industriales y viviendas obreras (Sambricio, 2002, 2004; Santos Preciado, 2000). Sin embargo, más allá de este ensanche planificado, surgió un extrarradio informal, producto de parcelaciones ilegales y autoconstrucción. Estos barrios, que carecían de infraestructuras y servicios adecuados, fueron los primeros «suburbios históricos» de la capital (Tomé Fernández, 2003). De este modo, la periferia se dividió desde sus orígenes entre lo proyectado por la administración y lo generado espontáneamente por la presión de vivienda.

Durante las primeras décadas del siglo XX la llegada masiva de migrantes internos desde áreas rurales intensificó la demanda de vivienda, consolidando los nuevos barrios obreros en la periferia. La planificación oficial, aunque presente, resultó insuficiente frente al ritmo de crecimiento, generándose asentamientos con infraestructuras precarias que, pese a la puesta en marcha de las primeras políticas públicas de vivienda social, con cooperativas y experiencias limitadas de promoción oficial, no lograron frenar la extensión de barriadas periféricas carentes de alcantarillado, agua potable o transporte adecuado, consolidando una imagen de la periferia como espacio de marginalidad relativa frente al centro consolidado.

Tras la Guerra Civil, Madrid se convirtió en uno de los principales polos de atracción de la migración interna. La industrialización incipiente y el centralismo del régimen franquista incentivaron el traslado de población rural hacia la capital. Entre 1940 y 1960, Madrid absorbió cientos de miles de nuevos habitantes, lo que desbordó las capacidades de alojamiento de la ciudad consolidada, desembocando en un extenso chabolismo periférico, especialmente en áreas como Vallecas, Orcasitas, Pan Bendito o Entrevías. Las chabolas, construidas con materiales precarios y sin servicios básicos, se convirtieron en una de las formas dominantes de vivienda en la periferia. La autoconstrucción fue la única alternativa para gran parte de los inmigrantes recién llegados, dado el escaso parque de vivienda social y el encarecimiento del alquiler. El Estado franquista respondió con políticas urbanísticas centralizadas, como la creación del Instituto Nacional de la Vivienda y la Obra Sindical del Hogar, que impulsaron los llamados poblados de absorción. Estos barrios se diseñaron como solución temporal para realojar a los habitantes de las chabolas, con viviendas mínimas de bajo coste, de los que podemos señalar ejemplos paradigmáticos como Caño Roto o Pan Bendito, y ya a mediados de los años cincuenta, surgen los poblados dirigidos, como Fuencarral, Almendrales, Orcasitas o Canillas, que buscaban combinar cierta planificación urbanística con la participación de los propios vecinos en la construcción que, si bien mejoraron las condiciones de vida respecto a las chabolas, son proyectos que mantuvieron densidades elevadas carentes en muchos casos de servicios comunitarios suficientes.

El crecimiento periférico también se consolidó mediante la anexión de municipios limítrofes. Entre 1948 y 1954, Madrid incorporó Carabanchel, Vallecas, Chamartín, Hortaleza, Canillas, Barajas, Vicálvaro, Fuencarral y otros núcleos que convirtieron a la capital en un municipio extenso, capaz de absorber la expansión residencial e industrial. La periferia dejó de ser un anillo separado claramente diferenciado del centro urbano y pasó a integrarse formalmente dentro del municipio de Madrid, aunque sin resolverse las carencias urbanísticas de estos espacios.

Durante los años sesenta y setenta, en el marco del desarrollismo económico, la periferia madrileña se transformó mediante la construcción de polígonos de vivienda masiva. Estos conjuntos residenciales, como Orcasitas, San Blas, Moratalaz o el Pozo del Tío Raimundo, respondían a la necesidad de alojar a decenas de miles de familias obreras a bajo coste, pero, aunque estos polígonos contaban con trazados regulares y viviendas en bloque, la calidad constructiva solía ser deficiente y la urbanización incompleta. Muchos barrios carecían de centros

educativos, transporte adecuado o equipamientos sociales, lo que generó un fuerte movimiento vecinal que, en la transición democrática, se convirtió en motor de mejoras urbanas. La concentración de población obrera en estos polígonos acentuó la segregación socioespacial, consolidándose la imagen de la periferia como territorio popular frente al centro burgués, con largos desplazamiento al trabajo que configuraron estos barrios como «ciudades dormitorio» dependientes de un transporte público que iba extendiendo paulatinamente su red hacia estas periferias. En este contexto, las asociaciones de vecinos fueron decisivas y sus reivindicaciones lograron extender la pavimentación de calles, instalación de alcantarillado, mejoras en las infraestructuras y mobiliario urbano así como la creación de centros de salud y colegios. Su protagonismo durante las décadas de 1970 y 1980 logró transformar la periferia en un espacio no solo de precariedad, sino también de participación ciudadana activa.

Durante la década de 1980, Madrid experimentó una reconfiguración metropolitana marcada por tres procesos clave: por un lado, el planeamiento urbano. El Plan General de Ordenación Urbana de 1985 consolidó la estructura urbana y planteó una expansión más controlada. Por otro lado, la inversión en infraestructuras permitió ampliar notablemente la red de Metro y el desarrollo de las rondas de circunvalación M-30 y M-40, mejorando los accesos viarios. En tercer lugar, la diversificación tipológica, provocando que, junto a los barrios populares se levantaran nuevas urbanizaciones de clase media y media-alta en municipios periféricos como Pozuelo, Boadilla del Monte o Alcobendas. La periferia ya no era homogéneamente obrera; comenzaba a diferenciarse en función de la renta y de la calidad urbanística, diferenciando la periferia norte y noroeste convertida en área de prestigio residencial, mientras que la periferia sur y sureste concentraba los barrios obreros de mayor densidad.

Con la liberalización del suelo en los años noventa y la llegada del boom inmobiliario, la periferia madrileña se expandió con los Programas de Actuación Urbanística (PAU), tanto al norte, con Las Tablas y Sanchinarro diseñados como áreas residenciales de clase media y sede de grandes empresas tecnológicas, como al sureste, con el Ensanche de Vallecas con una fuerte presencia de vivienda protegida, o el área noroeste de Montecarmelo y Arroyo del Fresno caracterizados por urbanizaciones cerradas y oferta de viviendas unifamiliares. Aplicando nuevos criterios urbanísticos, trazaron amplias avenidas, planificaron áreas verdes y centros de educación y sanitarios, pero ralentizaron la ejecución de equipamientos que generaron inevitables críticas vecinales. Los PAU introdujeron un cambio cualitativo: la periferia ya no se identificaba solo con clases populares, sino también con sectores sociales medios y altos. La crisis financiera de 2008 frenó abruptamente el desarrollo de varios proyectos, dejando solares vacíos y promociones a medio construir. Barrios como Valdebebas sufrieron un retraso en su consolidación, mientras que otros PAU experimentaron una caída de precios y un aumento de la vivienda vacía.

La evolución histórica de las periferias de Madrid revela un proceso complejo, marcado por la tensión entre planificación y espontaneidad, integración y marginación. Desde los suburbios informales del siglo XIX hasta los PAU contemporáneos, la periferia ha sido reflejo de las dinámicas sociales y económicas de cada época. Hoy, la periferia madrileña combina barrios históricos de fuerte identidad obrera (Usera, Carabanchel, Villaverde) con nuevas urbanizaciones que buscan prestigio y calidad de vida (Las Tablas, Valdebebas). Los cambios de paradigma, la gentrificación, el turismo, los usos culturales, están provocando también procesos de cambio y revitalización de algunas de esas áreas, como Carabanchel, que abren nuevas dinámicas con las que integrar la multiculturalidad, las desigualdades sociales, la segregación espacial, las mejoras en el acceso a los servicios y la sostenibilidad. El reto actual pasa por superar la fragmentación social y espacial, garantizando conectividad y equipamientos adecuados para consolidar una periferia más cohesionada, sostenible e inclusiva, capaz de superar las fracturas históricas y ofrecer un modelo urbano equilibrado en el contexto metropolitano.

5.2. Valencia

La ciudad de Valencia, tercera en importancia demográfica y económica del Estado español, constituye un laboratorio privilegiado para el estudio de la periferia urbana. Su emplazamiento

sobre un territorio llano, fértil y articulado en torno a la huerta valenciana ha condicionado históricamente la forma en que la ciudad se expande y transforma. La relación entre el núcleo urbano y sus márgenes ha estado marcada por procesos de anexión de poblados, presión sobre el suelo agrícola, implantación de equipamientos y creación de barrios destinados a las clases populares o, más recientemente, a segmentos medios y altos.

Hasta mediados del siglo XIX, Valencia mantuvo una configuración compacta, delimitada por murallas y rodeada de la extensa huerta regada por el sistema de acequias derivadas del Turia. La periferia, en sentido estricto, se identificaba con los arrabales extramuros (Ruzafa, Campanar, Patraix, el Cabanyal), asentamientos vinculados a actividades agrícolas, pesqueras o artesanales. La demolición de las murallas (1865) y la aprobación del Plan de Ensanche (1867) marcaron un punto de inflexión. La ciudad comenzó a proyectarse hacia el exterior, incorporando progresivamente estos poblados, pero la huerta seguía funcionando como cinturón protector y espacio productivo que limitaba el crecimiento urbano. El despegue industrial y portuario de finales del XIX y principios del XX favoreció la aparición de barrios obreros periféricos próximos a las fábricas y al Grau de Valencia. La anexión de municipios como Ruzafa (1877) o el Cabanyal-Canyamelar (1897) amplió el término urbano, caracterizando una periferia de viviendas humildes y autoconstruidas en torno a industrias o talleres, marcada por la desigualdad en infraestructuras entre el ensanche burgués bien equipado de servicios modernos y las zonas obreras carentes de saneamiento y servicios básicos, y la fragmentación socioespacial, consolidando el contraste entre el centro burgués y la periferia trabajadora, todavía muy próxima y relativamente densa.

El gran salto en la configuración de las periferias valencianas se produjo entre las décadas de 1950 y 1970, cuando la ciudad recibió un fuerte flujo migratorio rural, tanto de la propia Comunidad Valenciana como de regiones interiores de España. Se levantan conjuntos de bloques de viviendas de promoción oficial por parte de la Obra Sindical del Hogar y del Patronato municipal en zonas periféricas como Orriols, Torreñiel, La Font Santa o La Coma. Barriadas populares que albergaban población obrera en condiciones modestas, con déficits en transporte y equipamientos. Junto a la promoción de vivienda pública proliferaron también asentamientos informales de autoconstrucción (infravivienda y chabolismo), a la vez que se produce la gran expansión sobre la huerta reduciéndose notablemente la superficie agrícola en torno a Ruzafa, Benimaclet y otras poblaciones del entorno absorbidos por la expansión y la presión urbanística. La riada del Turia de 1957 marcó un hito al desviarse el río hacia el sur (Plan Sur, 1966) abriendo espacio para infraestructuras viarias y nuevas áreas de expansión, mientras que el viejo cauce quedó disponible para transformarse en el futuro Jardín del Turia, un corredor verde que delimita parte de la periferia central.

Durante las décadas de 1970 y 1980 la periferia se consolida marcada por una significativa diversificación funcional. Por un lado, la actividad industrial se concentra en polígonos como Paterna, Quart de Poblet y Fuente del Jarro. Surgen nuevas promociones residenciales privadas de densidad media, en barrios como Benicalap o Nou Moles, a la vez que persisten carencias significativas y problemas de marginalidad en barrios obreros como La Coma, Malvarrosa o ciertas áreas del Cabanyal. Finalmente, la expansión metropolitana se extiende hacia municipios limítrofes, dando lugar a la conurbación con Mislata, Xirivella, Alboraya o Burjassot. El planeamiento urbano (Plan General de Ordenación Urbana de 1988) trató de ordenar este crecimiento, que se extendió en la década de 1990 marcado por la modernización de infraestructuras y la creación de nuevas centralidades que transformaron la periferia, ahora también con áreas de prestigio y alto valor urbanístico, a los que se suman grandes equipamientos culturales, sanitarios, docentes, comerciales y de transporte.

La evolución de la periferia de Valencia revela un tránsito desde los arrabales vinculados a la huerta hasta la actual ciudad metropolitana difusa. Cada etapa histórica ha dejado huellas visibles: los poblados anexionados, las barriadas obreras del desarrollismo, las urbanizaciones privadas de las últimas décadas o los espacios periurbanos costeros y agrarios sometidos a tensiones. Hoy, la periferia valenciana se caracteriza por su heterogeneidad y por los retos que plantea: equidad social, sostenibilidad ambiental, movilidad metropolitana y preservación de la huerta.

5.3. Zaragoza

La capital de Aragón ha experimentado a lo largo de los siglos un proceso de crecimiento urbano que ha alterado notablemente su periferia. Su localización junto al río Ebro, su expansión industrial, el desarrollo de transportes y su planificación urbana han sido claves para configurar una periferia que incluye barrios obreros, ensanches burgueses, polígonos residenciales, nuevas centralidades y modelos urbanos contemporáneos. Hasta el siglo XIX la ciudad estaba muy contenida por su recinto amurallado, con los arrabales al otro lado de las murallas, las huertas y grandes espacios agrícolas erosionando lentamente hacia dentro conforme la ciudad crecía. La llegada del ferrocarril en la segunda mitad del XIX fue un motor de expansión, levantándose apeaderos, estaciones, fábricas, talleres y viviendas obreras que fueron configurando los nuevos barrios, mientras que el Ensanche de la ciudad abría grandes avenidas que conectaban con la nueva realidad periurbana.

Tras la Guerra Civil y durante los años de la autarquía y la posguerra, Zaragoza vivió una fuerte inmigración interna, especialmente desde zonas rurales tanto aragonesas como de otras áreas del interior de España, atraídas por una todavía modesta industria. Se consolidan así barrios como Las Fuentes o la Barriada Rusiñol, con viviendas obreras, primero en pequeños bloques de habitación mínima y amplios espacios libres con notables carencias de servicios que dieron paso a bloques de mayor volumen y densidad en las décadas siguientes. Son años de crecimiento desordenado, con viviendas construidas en urbanizaciones aún sin completar, deficiente alumbrado, calles sin asfaltar y transporte público limitado, en barrios donde, a finales ya de la década de 1960, las asociaciones vecinales seguían denunciando la falta de equipamientos esenciales como escuelas, consultorios y otros servicios básicos.

Las décadas de 1970-1990 ven, como en otras tantas ciudades, la consolidación y diversificación de la periferia. Durante estos años la ciudad siguió creciendo principalmente hacia los bordes, mejorando los barrios existentes con nuevas dotaciones y equipamientos, a la vez que surgen nuevos conjuntos residenciales de mayor calidad constructiva, destinados a clases medias acomodadas, en zonas más cercanas a los accesos principales o en los márgenes del crecimiento urbano. Los Planes Generales de Ordenación Urbana de 1996 y 2001 (texto refundido 2007) definieron nuevas reservas de suelo urbano, sectores de expansión y nuevos barrios, estableciendo polos de crecimiento como Arcosur (proyectado para acoger miles de viviendas con el horizonte puesto en los 70.000 habitantes en el año 2040), Miralbueno y Parque Venecia, entre otros. Proyectos ambiciosos, de amplia proyección temporal y territorial, en los que conviven áreas consolidadas de buena construcción y equipamientos, con amplios espacios aún sin urbanizar, falta de infraestructuras y usos dotacionales básicos, así como barreras físicas (grandes vías de tránsito, ferrocarriles, autopistas) que limitan la interconexión desarrollando grandes fragmentos aislados de ciudad, que marcan actualmente el principal problema y las necesarias propuestas de desarrollo.

6. Procesos y desafíos urbanos

La ciudad contemporánea se encuentra atravesada por procesos de transformación que reconfiguran radicalmente el papel de las periferias. Si en la segunda mitad del siglo XX estas se entendían principalmente como ámbitos residenciales de expansión, hoy constituyen escenarios de experimentación urbana donde confluyen dinámicas globales y locales. En este sentido, los márgenes urbanos ya no se definen únicamente por su relación de dependencia respecto al centro, sino por su capacidad de articular nuevas formas de centralidad, de consumo cultural y de valorización inmobiliaria, al tiempo que concentran las expresiones más visibles de la desigualdad. A partir de estas perspectivas, puede afirmarse que los procesos recientes en las periferias —renovación urbana, gentrificación y segregación— deben interpretarse no como fenómenos aislados, sino como expresiones complementarias de un mismo patrón de reestructuración metropolitana, donde el turismo y la cultura desempeñan un papel central.

6.1. Renovación urbana y nuevas centralidades

Las transformaciones recientes de las periferias urbanas deben entenderse en el marco de un proceso más amplio de reestructuración de la ciudad contemporánea, donde la lógica de la competitividad global y la búsqueda de nuevas formas de atractivo territorial han desempeñado un papel central. En este contexto, la renovación urbana no se limita a mejorar la habitabilidad o la calidad del entorno construido, sino que se orienta a generar centralidades emergentes, capaces de redistribuir funciones y atraer inversión. Este fenómeno cuestiona la tradicional dicotomía entre centro y periferia, pues las operaciones de regeneración buscan, explícitamente, la creación de nodos de actividad cultural, económica o simbólica en áreas históricamente marginales. De este modo, las periferias se incorporan a una lógica policéntrica, donde el valor no deriva únicamente de la proximidad al núcleo histórico, sino de la capacidad de los espacios de reinventarse como enclaves estratégicos. Sin embargo, estas operaciones con frecuencia reproducen las tensiones entre objetivos de marketing urbano y necesidades sociales. La búsqueda de visibilidad internacional, de rentabilidad inmobiliaria o de innovación formal puede entrar en contradicción con demandas locales de vivienda asequible, cohesión social y preservación del tejido comunitario. La renovación urbana en las periferias, por tanto, oscila entre la promesa de integración metropolitana y el riesgo de convertirse en un instrumento de fragmentación social.

Este proceso de renovación urbana en las periferias no puede entenderse sin aludir al papel central de la cultura y del turismo como motores de transformación. En un contexto de creciente competencia entre ciudades, la regeneración de áreas periféricas ha buscado no solo mejorar las condiciones urbanas, sino también producir imágenes de modernidad, creatividad y apertura global, orientadas tanto al consumo interno como a la atracción de visitantes y capital externo. Las operaciones de creación de nuevas centralidades han tendido a dotar a las periferias de equipamientos culturales, grandes espacios de ocio y áreas de recreación vinculadas al turismo urbano. De este modo, la periferia se inserta en las dinámicas de la economía cultural y de la experiencia, donde los espacios ya no se valoran solo por su función residencial o productiva, sino como escenarios de prácticas simbólicas y de consumo cultural. Sin embargo, este tipo de intervenciones tienden a privilegiar la visibilidad y la rentabilidad sobre las necesidades sociales de los habitantes. La centralidad que se construye es muchas veces más funcional para el visitante que para el residente, generando tensiones entre el espacio vivido y el espacio representado. El riesgo es que la periferia se convierta en un mero soporte de estrategias de *city branding* y de expansión turística, más que en un ámbito de integración y cohesión urbana

6.2. Gentrificación

La gentrificación, tradicionalmente asociada a los barrios centrales históricos, se ha desplazado hacia las periferias cercanas al centro o con localización estratégica. Resultado de la presión del mercado inmobiliario, que empuja a las clases medias hacia espacios que hasta hace poco eran percibidos como devaluados, estos territorios, marcados por su accesibilidad, su patrimonio edificado o su potencial cultural, se convierten en escenarios de revalorización. Desde un punto de vista teórico, el fenómeno muestra cómo la ciudad contemporánea produce nuevas formas de desigualdad espacial bajo la apariencia de revitalización. El capital inmobiliario encuentra en las periferias un espacio de oportunidad para generar rentas, desplazando poblaciones de menores ingresos y promoviendo un cambio en las identidades colectivas del barrio. La gentrificación periférica no es, por tanto, un simple efecto colateral del crecimiento urbano, sino una estrategia estructural de acumulación a través del espacio, en la que la renovación física y simbólica de los barrios funciona como mecanismo de extracción de valor.

El fenómeno de la gentrificación periférica adquiere una particular intensidad cuando confluyen dos factores: la presión inmobiliaria derivada del turismo urbano y la revalorización simbólica a través de la cultura. En este sentido, la periferia se convierte en un espacio de oportunidad tanto para el capital inmobiliario como para las industrias culturales emergentes, que encuentran en los barrios con rentas más bajas un lugar para desarrollar proyectos creativos, galerías, centros sociales o festivales.

Este proceso genera una paradoja: las intervenciones culturales, muchas veces promovidas con el objetivo de revitalizar comunidades locales, acaban transformándose en vectores de desplazamiento, al revalorizar el suelo y atraer nuevos grupos sociales. La cultura, en este contexto, funciona como un dispositivo ambivalente: puede fortalecer identidades colectivas y generar vínculos comunitarios, pero también se instrumentaliza como herramienta de mercantilización del espacio. El turismo intensifica estas dinámicas al introducir una demanda externa que encarece los alquileres, fomenta la proliferación de alojamientos temporales y transforma la estructura comercial hacia usos orientados al visitante. Así, lo que se presenta como regeneración cultural puede convertirse en una forma encubierta de expulsión, donde los habitantes originales son sustituidos por flujos de consumidores temporales y clases medias en búsqueda de estilos de vida urbanos «auténticos».

El riesgo principal reside en la pérdida de diversidad social y en la sustitución de formas de vida comunitarias por dinámicas de consumo estandarizadas. Así, lo que se presenta como revitalización puede derivar en procesos de exclusión encubierta, desplazando las desigualdades hacia otras áreas todavía más periféricas y contribuyendo a una espiral de segregación territorial.

6.3. Segregación y vulnerabilidad

En paralelo a estas dinámicas de revalorización, persisten e incluso se intensifican procesos de segregación socioespacial en amplias zonas de la periferia. Estos responden a la interacción entre un mercado de la vivienda crecientemente excluyente, la insuficiencia de las políticas públicas redistributivas y la concentración de población en situación de vulnerabilidad económica o social.

La segregación periférica no debe entenderse solo como una cuestión de distancia física respecto al centro, sino como un fenómeno multidimensional que articula precariedad laboral, debilidad de los equipamientos urbanos, estigmatización territorial y dificultad de acceso a los circuitos de movilidad social. En este sentido, la periferia se convierte en una espacialización de la desigualdad, donde se acumulan las limitaciones que impiden la plena participación en la vida urbana.

La literatura crítica sobre la ciudad contemporánea ha subrayado que la vulnerabilidad periférica es inseparable de los modelos de desarrollo urbano adoptados en las últimas décadas. La subordinación de la planificación al mercado, la fragmentación de las políticas sectoriales y la tendencia a priorizar proyectos emblemáticos sobre estrategias integrales de cohesión territorial han favorecido una dinámica en la que las periferias absorben los costos sociales de la reestructuración urbana, al tiempo que quedan al margen de sus beneficios.

En este sentido, la cultura y el turismo funcionan como mecanismos selectivos de inclusión y exclusión. Allí donde el capital cultural y simbólico es movilizable, los barrios periféricos son absorbidos por dinámicas de mercado y convertidos en enclaves de atracción. Allí donde el déficit urbano y social es más profundo, la cultura aparece únicamente como ausencia, y la falta de visibilidad se traduce en marginación persistente. La vulnerabilidad periférica se ve así reforzada por la fragmentación del modelo de ciudad: frente a periferias «ganadoras» que logran integrarse en la economía de la cultura y del turismo, existen periferias «perdedoras» que soportan el peso de la precariedad laboral, la concentración de migración empobrecida y la ausencia de políticas públicas de cohesión. Esta dualidad evidencia cómo las dinámicas globales de valorización cultural no eliminan la segregación, sino que la desplazan y la profundizan.

7. Conclusiones

El estudio de los procesos recientes en las periferias permite comprenderlas como espacios en tensión, donde confluyen dinámicas de valorización y exclusión, de innovación y desigualdad. La creación de nuevas centralidades redefine su papel dentro de la metrópoli, pero no garantiza por sí misma una mayor integración social. La gentrificación, por su parte, revela cómo el capital utiliza el espacio urbano para reproducir desigualdades bajo la retórica de la revitalización. Finalmente, la persistencia de la segregación y la vulnerabilidad muestra que la promesa de inclusión sigue siendo, en gran medida, una tarea pendiente. No podemos entender las periferias como un mero residuo espacial ni como una categoría homogénea, sino como territorios

dinámicos y multifuncionales en los que se cristalizan los grandes desafíos de la ciudad contemporánea: equidad, sostenibilidad y cohesión. Reconocer esta complejidad implica superar la visión sectorial de la planificación y adoptar un enfoque integrador, que combine políticas de vivienda, movilidad, espacio público y desarrollo social. Solo así será posible evitar que la periferia siga funcionando como un espacio de desplazamiento de las desigualdades y avanzar hacia modelos urbanos más justos y sostenibles.

El papel del turismo y la cultura en la reconfiguración de las periferias resulta clave para comprender estos procesos urbanos. La cultura se convierte en un instrumento de centralidad, capaz de transformar áreas periféricas en enclaves estratégicos dentro de la metrópoli global; pero también en un vector de gentrificación, en la medida en que impulsa la valorización inmobiliaria y la sustitución social. El turismo, por su parte, intensifica estas dinámicas al añadir una presión exógena sobre la vivienda y el espacio público, que a menudo entra en conflicto con las necesidades cotidianas de los residentes. Estos procesos revelan la ambivalencia de las políticas culturales y turísticas en la ciudad contemporánea: mientras prometen integración y revitalización, pueden derivar en exclusión y polarización. Las periferias, lejos de ser espacios secundarios, se configuran hoy como los escenarios donde se disputan los principales dilemas urbanos: la tensión entre ciudad para vivir y ciudad para consumir, entre el derecho a la vivienda y el derecho al espectáculo, entre cohesión social y competitividad global. Por ello, una planificación urbana orientada a la equidad debe reconocer que la cultura y el turismo son fuerzas con capacidad de transformación, pero también de expulsión. La tarea consiste en articular políticas que refuercen el papel de la cultura como bien común y del turismo como actividad regulada y sostenible, evitando que las periferias sigan siendo el laboratorio donde se ensayan, sin mediaciones, los efectos más extremos de la mercantilización urbana.

8. Agradecimientos

Este texto forma parte de los resultados del proyecto de investigación del Plan Nacional de Proyectos Generación de Conocimiento I+D+i 2022. «Espacios culturales y prácticas artísticas contemporáneas: estrategias y dinámicas de renovación en periferias urbanas». Financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Ref.: PID2022-140361NB-I00.

Referencias

- Arias Sierra, P (2003). *Periferias y nueva ciudad. El problema del paisaje en los procesos de dispersión urbana*. Universidad de Sevilla.
- Basagoiti Rodrigo, M. et al. (2024). La actividad dinamizadora de las mujeres en barrios vulnerables de la periferia urbana meridional madrileña. *Revista Prisma Social*, 47, 61-95. <https://revistaprismasocial.es/ps/article/view/5664>
- Borja, J. – Muxí, Z. (eds.) (2004). *Urbanismo en el siglo XXI. Bilbao, Madrid, Valencia, Barcelona*. ETSAB-Universidad Politécnica de Cataluña.
- Castells, M. (1974). *La cuestión urbana*. Siglo XXI.
- Chaves Martín, M.A. (2018). Nuevos equipamientos culturales y regeneración urbana en el área metropolitana de Roma Capital. *Ábaco, revista de cultura y ciencias sociales*, 97, 26-43. <https://www.jstor.org/stable/26562062>
- Chaves Martín, M.A. (2025). *Cultura y revitalización urbana. Nuevos espacios para el arte y la creación contemporánea*. Visor Libros.
- Colomer Sendra, V., Portales Mañanós, A., Urios Mondéjar, D.. & Colomer Alcacer, J. (2017). Una segunda oportunidad para el espacio público en las periferias consolidadas. Valencia y los parques de barrio. *Zarch: Journal of interdisciplinary studies in Architecture and Urbanism*, 8, 62-77.
- Cucó I Giner, J. (coord.) (2014). *La ciudad perversa. Una mirada sobre la Valencia global*. Anthropos.
- De Carlo, G. (1992). La periferia è la città contemporanea. *Spazio e Società – Space & Society*, 58 (abril-junio) p. 4.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Akal.
- Indovina F. (Ed.) (1990). *La Città diffusa*, DAEST-IUAV. Università di Venezia.
- Lefebvre, H. (2024). *El derecho a la ciudad*. Alianza Editorial. [1ª ed. *Le droit à la ville*, Anthropos, 1968]
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing Libros.
- López Lucio, R. (2004). Morfología y características de las nuevas periferias. Nueve paisajes residenciales en la región urbana de Madrid. *Urban*, 9. <https://oa.upm.es/45350/>
- Monclús, F.J. (ed) (1998). *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias*. Centro de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Muñoz, F. (2008). *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*. Gustavo Gili.
- Nel.lo, O. (2015). *La ciudad en movimiento: crisis social y respuesta ciudadana*. Díaz & Pons.
- Obeso Muñiz, Í. (2019). Definir la urbanización periférica: conceptos y terminología. *Ería*, 2019-2, Año XXXIX, 183-206.
- Pérez Asperilla, E. (2012). El arte sale a la calle. *Arte y Ciudad. Revista de Investigación*, 2, 17-34.
- Pérez Cano, M^a.T. & Navas Carrillo, D. (Eds.) (2017). *Periferias Urbanas. La regeneración integral de barriadas residenciales obsoletas*. Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio.
- Pérez Igualada, J. (2019). Los planes parciales municipales y la construcción de la periferia urbana de Valencia, 1948-1975. En J. Martí. *Historia de la ciutat de Valencia, VIII: relat urbà*. Ajuntament de València, pp. 309-327.
- Rodríguez Arias, A.M., & Peiró López, J.B. (2025) Arte y periferia: prácticas relacionales y contextuales en la ciudad de Valencia. *Arte y políticas de identidad*, 32, 141-156.
- Sambricio, C. (2002). *Madrid: Ciudad-Región (I): De la Ciudad Ilustrada a la primera mitad del siglo XX*. Comunidad de Madrid Servicio de Publicaciones.
- Sambricio, C. (2004). *Madrid, vivienda y urbanismo: 1900-1960*. Akal.
- Santos Preciado, J.M. (2000). Las periferias urbanas y la organización de la ciudad: el caso de Madrid. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 32(126), 71-92.
- Secchi B. (2002), La emergencia de la ciudad difusa, *Diagonal*, 156, 10-12
- Tomé Fernández, S. (2003). Vivienda y clase: la Prosperidad, el suburbio histórico en el Madrid actual. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. VII, 146(073). [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(073\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(073).htm)

- Treviño Avellaneda, C. (2024). Artistas visuales y nuevos espacios culturales en la periferia de Madrid. Comunicación digital y promoción. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 1-26.
- Treviño Avellaneda, C. (2025). Promoción en Redes Sociales de los espacios artísticos de Carabanchel (Madrid). *Visual Review*, 17(4), 81-93. <https://doi.org/10.62161/REVVISUAL.V17.5861>
- Ureña, J.M. & Coronado, J.M. (2018). El patrimonio urbano como oportunidad para recualificar las periferias metropolitanas: especial referencia a Madrid. *Estudios Territoriales*, 195, 85-100. <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/76611>